

DESDE LAS RAÍCES

Herramientas Educativas
..... para
Gestores de Paz



Debatiendo cambios en los roles de género en las familias

Pregunta pedagógica:

¿De qué manera se manifiestan relaciones de poder en los roles de género al interior de las familias de nuestra comunidad?



Encuentro de perspectivas

«Esto o Aquello» / «De acuerdo o en desacuerdo» Un ejercicio de debate argumentativo

Para esta actividad vamos a proponer al grupo el debate de tres temas sobre la familia y los roles de género. El/la facilitador/a iniciará presentando el tema de debate y la información provista para iniciar la discusión con relación a ese tema. Luego, el/la facilitador/a proporcionará información sobre el tema de discusión. Antes de iniciar las preguntas, frente a las cuales los y las participantes expresarán si están de acuerdo o en desacuerdo y sustentarán su posición, se establecerán, entre todas las personas, las reglas mediante las cuales se expondrán las diferentes opiniones. Primero, haciendo uso de la tabla que proveemos, la facilitadora aclarará a qué se comprometen los y las participantes cuando participamos de un debate argumentativo. Igualmente, los y las participantes pueden ponerse de acuerdo sobre otras reglas del debate.

Parte 1. Concepciones sobre los roles de género tradicionales en las familias

Mostramos a las y los participantes la información con la cual iniciaremos el debate: se trata de una ficha y 2 gráficas sobre las concepciones en Colombia sobre los roles en las familias. Si esto no nos es posible, escribimos los datos que aparecen en las dos gráficas en el tablero y les contamos verbalmente la información de la ficha. El/la facilitador/a presenta la información haciendo rondas de preguntas, hasta que esté completamente seguro/a de que los y las participantes comprenden lo que dice la información y lo que las gráficas representan.

Tema de Debate: ¿Cambios en los roles tradicionales de las familias?

Tradicionalmente se ha concebido el ideal de la familia como el núcleo conformado por papá, mamá e hijos, donde el hombre se dedicaba a trabajar y proveer, y la mujer se dedicaba a las labores del hogar y el cuidado de la familia.

En las últimas décadas este ideal es cada vez menos real en la práctica, hay más mujeres trabajando, familias con un solo padre/madre, menos matrimonios y más número de separaciones, existe una menos clara separación entre las labores del hogar, hay menos sometimiento de la familia y la mujer a la autoridad masculina, hay mayor igualdad en la sexualidad y las relaciones erótico-afectivas, con menos imposición de los roles de cuidado y procreación a la mujer, y también es muy común que las mujeres tengan la jefatura del hogar.

Es decir, la forma tradicional de familia ha cambiado, y los roles, estatus, y funciones que cada persona tiene en la familia adquieren nuevas características que demandan nuevos hábitos de hombres y mujeres, niños y niñas en el hogar. Algunas veces estos cambios son desafiantes y llevan a conflictos.

Por ejemplo, las mujeres ya no solo cuidan y se encargan del hogar, sino que deben al tiempo trabajar y realizar las labores de cuidado, sintiéndose sobrecargadas. Algunos hombres se pueden sentir amenazados en su autoridad porque ya no son los proveedores exclusivos en el hogar, e intentan mantener su dominio por la fuerza. Muchas mujeres mayores, abuelas, terminan a cargo de nietos, porque parejas jóvenes se separan y no están en capacidad de hacerse responsables de la crianza de sus hijos.

Sucede entonces que la contradicción entre estos cambios sociales y los ideales que persisten culturalmente sobre los roles tradicionales de género en la familia, pueden llevar a conflictos que terminan en diferentes violencias sufridas inequitativamente por las mujeres, niñas y niños en la familia. ¿Hemos experimentado estos cambios? ¿Cómo los vivimos y asumimos? ¿Qué opinamos sobre las posibilidades y dificultades que representan?



Gráfica 4. Situación Laboral según sexo. Fuente: LAPOP.

Para más de la mitad de las mujeres colombianas, la vida en pareja representa una desvinculación del mercado laboral. La tasa de desempleo en las mujeres es significativamente más alta, y sus salarios comparativamente más bajos.



Gráfica 5. Roles tradicionales atribuidos a hombres y mujeres. Fuente: LAPOP.

35.6% de los colombianos está de acuerdo con flexibilizar los roles tradicionales del hombre y la mujer, mientras que 46,5% opina que esos roles no se deben cambiar. Aunque las mujeres tienen hoy más posibilidades de acceder a la educación, sus responsabilidades en el hogar pueden volverse un obstáculo para crecer en sus carreras.

Parte 2. Establecimiento de las reglas de juego para un debate argumentativo

Antes de iniciar el debate, es fundamental, que nos pongamos de acuerdo sobre la manera en que se realizará el intercambio de opiniones y perspectivas. Debatir implica ciertas habilidades y principios, para que ese ejercicio tenga un propósito constructivo y valioso para todas y todos. A continuación, unas sugerencias útiles que podemos compartir con el grupo, y colectivamente decidir cuáles queremos poner en práctica con la actividad:

No es simplemente discutir	¿Qué implica argumentar?
Es importante no confundir discutir con argumentar. Cuando discutimos, solo nos interesa contradecir al otro, que nos dé la razón y salir victoriosos.	Cuando argumentamos, buscamos aportar perspectivas e ideas. Esto no lo hacemos con el objetivo de «ganar», sino de llegar a una comprensión más completa de una situación particular.
Algunas personas creen que son buenas discutiendo porque saben justificarse todo el tiempo y mostrar contradicciones en la argumentación de la otra persona, pero eso no es lo mismo que saber argumentar.	La argumentación busca hacerse preguntas y respuestas auténticas, basados en la curiosidad, el deseo de saber, con el objetivo honesto de llegar a una mejor comprensión mutua.
No es un monólogo. No se trata de que una sola persona hable y se tome todo el tiempo disponible para el debate.	Se trata de generar una participación diversa. Entre más perspectivas, voces y argumentos escuchemos, ganamos todos y todas.
No se trata de ser inamovibles en nuestras opiniones, de justificar nuestra posición a toda costa, ni de convencer al otro a la fuerza. Tampoco se trata de no dejar hablar a la otra persona, sino de escuchar lo que tiene para decir.	Se trata de estar siempre dispuestos a poner en duda nuestras propias convicciones, de escuchar y entender en qué estamos de acuerdo y en qué mantenemos el disenso.

No se trata de salirse del tema, cambiar la pregunta o alterar el curso de la discusión solo para tener la razón.	Nos esforzamos por referirnos siempre al tema en cuestión, responder a la pregunta y buscar contribuir a la comprensión del problema.
No seleccionamos o aprobamos solo los argumentos o evidencias que favorecen nuestra posición, sin validar nada de la contraparte. Es decir, no se trata de hacer «oídos sordos» a lo que dice la otra persona.	Estamos abiertos a la posibilidad de recibir o encontrar argumentos o evidencias que nos permiten entender nuevas cosas o cambiar —en parte o totalmente— nuestra posición.
No se trata de acorralar o atacar a las personas, o de usar expresiones fuertes e hirientes. Tampoco se trata de presuponer lo que va a decir el otro, o de simplificar y caricaturizar sus posiciones para que parezcan menos valiosas.	Intentamos valernos de fuentes para sustentar nuestros argumentos, e idealmente usamos hechos, experiencias, datos, informes, reportes, prensa, sentimientos, implicaciones, códigos o rituales que son hasta cierto punto comprensibles para los y las demás. Esos son los recursos que empleamos para transmitir efectivamente lo que queremos argumentar.
No damos opiniones simplistas, sin mayor explicación más que «porque sí», «porque me gusta», «porque me parece». Tampoco caemos en generalizaciones simplificadas a través de expresiones como «siempre es así», las cuales no tienen en cuenta las particularidades de la situación en discusión.	Para eso es importante prepararse previamente antes de realizar una intervención, tener claro el punto que se quiere hacer y transmitir nuestras ideas de un modo amable, respetuoso y comprensible para los y las presentes.
No me asumo superior, ni cuestionable. Tampoco me burlo de las posibles frustraciones, sentimientos, tristezas u odios que se pueden generar en la discusión.	Para eso es importante prepararse previamente antes de realizar una intervención, tener claro el punto que se quiere hacer y transmitir nuestras ideas de un modo amable, respetuoso y comprensible para los y las presentes.

Estas son algunas posibles reglas que podemos establecer colectivamente para hacer el debate más constructivo y a la vez dinámico2 :

Debatir sin agredir, debatir para aprender

En un debate que busca el concurso de todos, idealmente son los y las participantes quienes se ponen de acuerdo sobre las reglas de la discusión. Por ejemplo, entre todos y todas se llegan a acuerdos sobre cómo va a ser el uso de la palabra (tiempos de intervención, cómo se otorga la palabra, cambios de turnos, formas de argumentación y contra-argumentación, acuerdos de respeto mutuo, etc.).

Estos son algunos principios básicos que podemos proponer:

1. Saber escuchar, escuchar, y escuchar, antes que querer hablar.
2. Tener una actitud auténtica y sincera de querer encontrarse y comprender al otro.
3. No juzgar a algo o a alguien de entrada como «malo/bueno» o «equivocado / correcto».
4. La verdad no tiene dueño.
5. Valorar la participación de la mayor cantidad de perspectivas y visiones de disenso.
6. Proveer un ambiente donde se valoren los sentimientos y las emociones que se generan en la conversación.
7. Establecer turnos justos y equitativos sin perder el dinamismo y la diversidad en la participación.
8. Nunca perder el respeto por las demás personas. Esto implica nunca atacar personalmente, ofender o incitar a ninguna forma de violencia.
9. No pretender resolver todo en un solo encuentro.
10. No perder el centro de la discusión o dispersarse hablando de asuntos irrelevantes para el debate en cuestión.
11. No crear un sentimiento de «mayoría» o «consenso» que desalienta a quienes no opinan igual.
12. Podemos estar en desacuerdo o ser diferentes, pero eso no nos tiene que llevar a pensar que una relación de amistad con los demás no sea posible. Al final del debate siempre habrá un apretón de manos o un abrazo.
13. Idealmente, debemos tratar de llegar a conclusiones nuevas u opiniones enriquecidas que ninguno de los participantes tenía antes del debate.

Algunas de estas reglas y acuerdos las podemos escribir en el tablero y tenerlas en cuenta si se presentan momentos en el debate en el que las estamos ignorando o pasando por encima.

Parte 3. «Esto o Aquello» / «De acuerdo o en desacuerdo». Práctica de debate argumentativo.

Finalmente iniciaremos el ejercicio de debate, a partir de la información que ya tenemos y siguiendo las pautas que establecimos colectivamente para el debate.

Para hacerlo más dinámico, iniciamos la ronda de preguntas para el debate, y dependiendo si están de acuerdo o en desacuerdo los participantes se mueven de un lado del salón al otro. Los participantes toman turnos defendiendo sus posiciones, siendo muy específicos con la información que usan para sustentar su posición. Sugerimos que el/la facilitadora use la «ficha de preguntas para el debate», aunque puede también llevar el debate con otras preguntas, de acuerdo con lo que sea más pertinente para el contexto.

Durante la conversación, quien esté facilitando la actividad va anotando, junto con un relator designado para cada una de las posiciones en acuerdo o desacuerdo. Al final de las rondas de preguntas, las tres personas contrastan sus anotaciones y resumen algunas conclusiones:

- ¿En qué cosas parece haber acuerdo?
- ¿En qué cosas hay aún fuerte desacuerdo?
- ¿Existen o emergieron posiciones o propuestas nuevas que no preveíamos?

Ficha de preguntas para el debate Situación laboral y que hacer del hogar:

Se parece esta situación a los ideales de los roles de género en las familias de tu comunidad?

- Cuando una mujer se casa o se va a vivir en pareja ¿se espera que se dedique o encargue del cuidado del hogar?
- ¿Se considera que una «buena mujer» es la que se dedica a cuidar de su hogar?
- ¿Se incentiva a las mujeres a que sigan un proyecto de vida tanto como a los hombres?
- ¿Qué tan común es considerar que «un buen hombre» se dedica a las labores del hogar y del cuidado de los hijos?
- ¿Qué tan común es que las mujeres sean las que proveen económicamente, sostengan a la familia y además se hagan cargo del cuidado del hogar?
- ¿Qué tan común es que los hombres sean proveedores y también se encarguen de las labores del hogar?
- ¿Quiénes y cómo se toman las decisiones en la familia y quienes se encargan de administrar los recursos?

De acuerdo con las respuestas anteriores:

- ¿Qué roles laborales cumplen tradicionalmente hombres y mujeres en la comunidad?
- ¿Quiénes tienen las mayores cargas de trabajo si sumamos la provisión económica y el cuidado de las labores del hogar?

Roles ideales atribuidos a hombres y mujeres en el hogar ¿Qué opinión tienen y por qué?

- ¿Estarías de acuerdo en que más hombres se dedicaran a las labores domésticas y de cuidado de los hijos?
- ¿Crees que los roles que ocupan y las cargas de trabajo que asumen hombres y mujeres genera relaciones de desigualdad de poder, estatus, y oportunidades entre géneros en la familia?
- ¿Crees que los roles masculinos y femeninos en la familia se manifiestan en desigualdades más estructurales al nivel de la sociedad, como la dificultad de las mujeres para tener acceso a cargos de poder, recibir salarios equitativos o justos por los trabajos que obtienen, o ser las únicas que se dedican a las labores de cuidado?
- ¿Estarías de acuerdo en que los roles y funciones tradicionales para hombres y mujeres en la familia cambien?
- ¿Cómo llevarías esto a la práctica en tu propia vida familiar?



DESDE LAS RAÍCES